



KAZUYA SAKAI

Washi

Kazuya Sakai es mayormente conocido entre nosotros por los dos territorios estilísticos donde ha desarrollado la obra que, por lo general, lo caracteriza, es decir las dinámicas geometrías policromas por un lado, y la informalista gestualidad caligráfica por otro. Ambos universos resultan lo suficientemente dispares como para interrogarnos acerca de los misteriosos virajes y metamorfosis que puede asumir, o padecer, un artista, y de algún modo ocuyen otra zona de su producción, más tardía, y equivalente en singularidad y sutileza. Si nos detuviéramos en la lectura comparativa, los datos de la biografía de Sakai nos inducirían a pensar que las circunstancias que moldearon su carácter le confirieron de antemano una fisonomía marcada por la ductilidad, una ubicuidad casi iconoclasta y la persistente confluencia de la inspirada improvisación con una sensitiva racionalidad. Dice el pintor: “Soy argentino de nacimiento y criado en Japón. Mis padres querían que fuera japonés y mi educación es japonesa, pero puedo decir que me siento y me identifico como argentino y latinoamericano. Esa ambivalencia es constante por esa carencia de pertenencia. (...) Cuando comencé, poco a poco las imágenes se fueron instaurando de acuerdo a una determinada topología japonesa. El arte concreto argentino me indujo a experimentar con abstracciones geométricas. Al empezar a introducir, mas tarde, signos caligráficos, empecé a ver la manera de introducir mis imágenes iniciales que se mezclaban con los estímulos presentes” (1).

Las piezas que se exhiben en esta oportunidad fueron ejecutadas entre los años 1981 y 1995, y corresponden a una etapa especialmente notable por la soltura heterodoxa, una necesidad que quizás podía también intuirse en la evolución de los procesos “históricos” mencionados anteriormente. Es aquí donde una grácil desenvoltura aflora explícitamente, como la nostalgia lírica de un creador que sorprende al replegarse en la búsqueda inclasificable de un sincretismo claramente experiencial. Un Sakai ya veterano se revela en pleno dominio de sus recursos, entre la expresividad de compleja articulación, la trémula añoranza de un cierto orden sin abandonar el atrevimiento en el color, y el reencuentro melancólico con los primigenios raptos proto-escriturales

En esta nueva instancia introspectiva, es el papel el elemento común y el cuerpo sustancial que aporta no solamente presencia en tanto soporte físico sino latencia y espíritu. Precisamente “*Washi*”, la palabra japonesa que designa a la práctica de fabricación de papel artesanal, es el título de la muestra, compuesta exclusivamente por obras en papel de arroz y de algodón; el primero, con esa aparente fragilidad estructural que es sin embargo increíblemente resistente, el segundo con mayor grosor, densidad y una muy porosa permeabilidad. La trama fibrosa y el grano en protagónica pregnancia de uno y otro aparecen y desaparecen como una alternancia

fluida de consistencia e inmaterialidad, en las volubles andanzas del agua y el pigmento. En ambos resaltan tanto los pliegues, cortes y fragmentos de las variantes en collage y técnica mixta, como los evanescentes humedales de acuarela y tinta. Elegantes rectas y diagonales disputan armoniosamente la escena con un ropaje de exquisitos temblores encriptados en prismas e irregulares retículas. Una silenciosa batalla se libra en los rubores, reflejos, luces y sombras de una paleta con palpitaciones secretas, minúsculas, que Sakai impone sabiamente a la absorción de las hebras generosas, para que los estratos de materia cromática se acumulen sin perder vibración óptica ni levedad.

A la vez, entre los modélicos ejemplares de esta exuberante flora bidimensional son particularmente elocuentes las dos grandes piezas verticales, resueltas en tinta con pincel, identificadas como *Sin título* y *View 105*, paradigmáticas del canon del artista, nítida constatación de un linaje cuya autenticidad excede cualquier inercia de cita semiótica: ahí están las indelebles, arcaicas cifras de la tradición oriental; el blanco que es espacio y silencio, la línea y el trazo que son letra e imagen, el gesto y la mancha que son acción en reflexión.

Todo el conjunto habla en clave íntima y recogida, aunque las vehementes reverberaciones de los matices, contrapuntos y transiciones destilan del susurro y la proverbial delicadeza un ardiente fervor reconcentrado. De una manera asombrosamente táctil, en un grado de proximidad probablemente inédito en todo el resto de su obra, sentimos cercanamente, centímetro a centímetro, la manualidad detallista de Sakai, la minuciosa emocionalidad de su mirada y su respiración visual, conduciendo los iluminados, atemperados vaivenes de los movimientos coordinados en la inalterable conciencia del maestro que equipara la altura de su sapiencia con el candor del descubrimiento perpetuo.

Eduardo Stupía

- (1) Extraído del texto del artista en el catálogo de la muestra en Galería Principium, Buenos Aires, Agosto 2002.

Del 12 de junio al 12 de julio de 2019

VASARI
Esmeralda 1357. Ciudad de Buenos Aires
C1007ABS - Argentina
(+54 11) 4327-0664 / 4328-5237
vasari@galeriavasari.com.ar
www.galeriavasari.com.ar